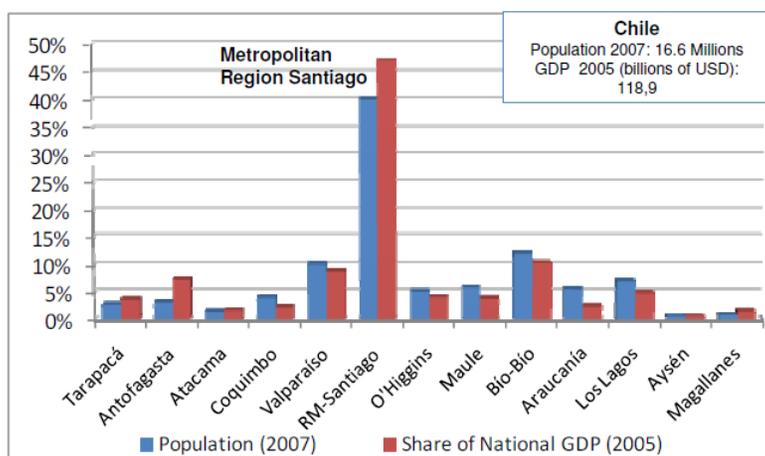


La adscripción territorial de los chilenos y las chilenas: Una mirada desde la estructura de oportunidades

Emmanuelle Barozet, Universidad de Chile
Eduardo Candia Agusti, Proyecto Desigualdades

Acabamos de presentar la herramienta de medición de la estratificación social que nuestro equipo diseñó con el apoyo de la SUBDERE, con el fin de develar algunas preguntas acerca de la manera como se estructura hoy la sociedad chilena. Si bien esta herramienta contempla múltiples variables, algunas clásicas y otras menos convencionales, en esta presentación, nos centraremos en una de estas dimensiones: lo territorial. En efecto, esta dimensión, muchas veces abordada sólo desde la medición (cuantos encuestados en cada región del país) puede ser sin embargo considerada como uno de los elementos emergentes en la estratificación social hoy en Chile. Por lo demás, no existe hoy total claridad respecto de su papel en la reproducción de las desigualdades sociales, pero tampoco desde fenómenos mucho más subjetivos como son los procesos de diferenciación social y las modificaciones culturales que los acompañan.

Nos interesa particularmente este punto, pues dice relación con la creciente relevancia de los territorios y las identidades regionales en la estructura social: con el 40% de la población chilena residente en la Región Metropolitana, la que concentra además gran parte de la riqueza producida a nivel nacional, se tiende a opacar el aporte de las demás regiones al país, así como sus especificidades.



Fuente: Mario Pezzini, Carlos Icaza Lara, National Territorial Review of Chile Julio, 2009, Santiago de Chile, p.5.

Más allá de la alta concentración demográfica y económica de la Región Metropolitana, cabe recordar que con más del 80% de la población que vive en ciudades, se han estabilizado los procesos migratorios y el desarrollo de identidades urbanas. Sin embargo, estas cifras nacionales esconden importantes variaciones regionales, pues en las regiones de Antofagasta, Metropolitana y Tarapacá, la tasa de población concentrada en zonas urbanas alcanza el 95%, mientras en varias regiones del sur (Maule, Araucanía, Los Lagos y O'Higgins), esta tasa sólo alcanza el 70%.

Además, en las últimas décadas, se aprecia el crecimiento de ciudades de tamaño intermedio ligadas a las actividades productivas de exportación muy diferenciadas territorialmente. La regionalización y la inserción territorial de los sistemas de producción llevan a la conformación de estilos de vida vinculados a los territorios y las estructuras de oportunidades asociadas a ellos. Se ha dado una fuerte diversificación de las estructuras económicas entre regiones del país y su impacto en las estructuras de oportunidad¹ que éstas brindan a distintos segmentos de sus poblaciones regionales, lo que se nota particularmente en los trabajadores calificados, vinculados a las industrias frutícola, minera, forestal, entre otras. Sin embargo, la concentración en términos territoriales sigue siendo muy pronunciada:

GDP by selected sectors/region 2005

Region	Mining	Financial Services	Manufacturing	Retail Trade	Agriculture Forestry	Fishing
Tarapacá	15,7	1,2	1,6	5,2	0,6	7,6
Antofagasta	50,8	1,9	1,8	2,7	0,1	2,0
Atacama	8,6	1,0	0,3	1,1	1,8	2,8
Coquimbo	4,7	1,2	0,8	2,2	4,8	2,4
Valparaíso	5,3	5,2	13,2	5,4	10,4	0,7
Santiago	5,5	76,8	45,2	64,4	13,0	0,0
O'Higgins	5,4	1,6	3,0	4,9	21,0	0,0
Maule	0,3	1,6	4,6	2,0	15,4	0,1
Biobío	0,6	4,5	20,3	4,6	15,1	20,6
Araucanía	0,1	1,4	2,2	2,2	7,0	0,0
Los Lagos	0,2	2,8	3,5	4,0	10,5	48,2
Aisén	0,6	0,2	0,2	0,3	0,3	10,5
Magallanes	2,1	0,5	3,3	1,0	0,2	5,2
Total	100	100	100	100	100	100
Share of national GDP (2005)	16,6	15,1	15,8	9,5	3,4	1,0
Share of national GDP (2006*)	23,4	14,0	14,0	8,8	2,9	1,0

23% del PIB
Nacional

14% del PIB
Nacional

Fuente: Mario Pezzini, Carlos Icaza Lara, National Territorial Review of Chile Julio, 2009, Santiago de Chile, p.6.

Más allá de esta muy alta concentración, nuestra hipótesis general para esta área de investigación sería la siguiente: el crecimiento de ciudades de tamaño intermedio ligadas a las actividades productivas de exportación ha puesto a las regiones como un escenario necesario de considerar en el estudio de la estratificación. La regionalización y la inserción territorial de las personas en los sistemas de producción llevan a la conformación de estilos de vida vinculados a los territorios y también a la conformación de estructuras de oportunidades asociadas a ellos. En otras palabras, la distribución de la población en el territorio y la forma en que éste se ocupa se asocian a configuraciones particulares de la vida social que normalmente están ocultas tras los análisis agregados de la sociedad chilena. El hecho que se esté debatiendo estos días en el Congreso la elección por sufragio universal de los consejeros regionales y el traspaso de competencias a las regiones recalca la importancia de estos debates también en el ámbito de la medición de la estratificación social.

En esta ponencia, más específicamente, aunque uno de los enfoques habituales que se escoge para tratar este tema sea más bien la estructura económica del país en base a enfoques regionales, nos centraremos en algunos de los elementos más subjetivos y quizá menos analizados de la relación a lo territorial: la identificación de los chilenos y las chilenas con los espacios en los cuales se desempeñan y su evaluación de las instituciones en los lugares en los cuales residen. Finalmente, revisaremos su relación con las oportunidades que las regiones ofrecen a quienes las habitan.

¹ “Todo sistema de estratificación social puede ser visto como una “estructura de oportunidades” o lo que es lo mismo, como una distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas. Naturalmente, la estructura de oportunidades no es estática. Cambia con el tiempo y varía en un mismo tiempo entre diferentes países o sociedades. Tales cambios tienen importantes efectos sobre las chances diferenciales de movilidad social de los miembros de la sociedad y sobre las divisiones de clase, así como sobre el ámbito de las relaciones interpersonales, institucionales y políticas” (Filgueira, 2001, p.19).

Para este efecto, trabajaremos en base a tres grandes dimensiones de la estructura de oportunidades a nivel regional:

- 1) La identificación territorial de los chilenos y las chilenas
- 2) El efecto del territorio en el conocimiento cívico del funcionamiento del Estado a nivel regional y la confianza institucional
- 3) La oferta educacional disponible en las regiones

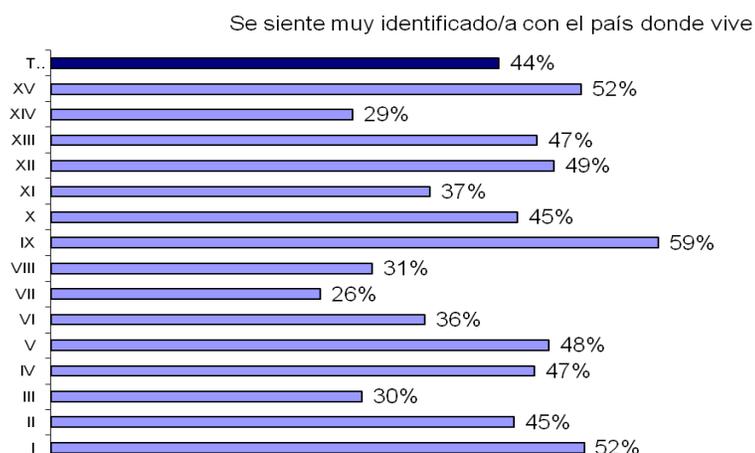
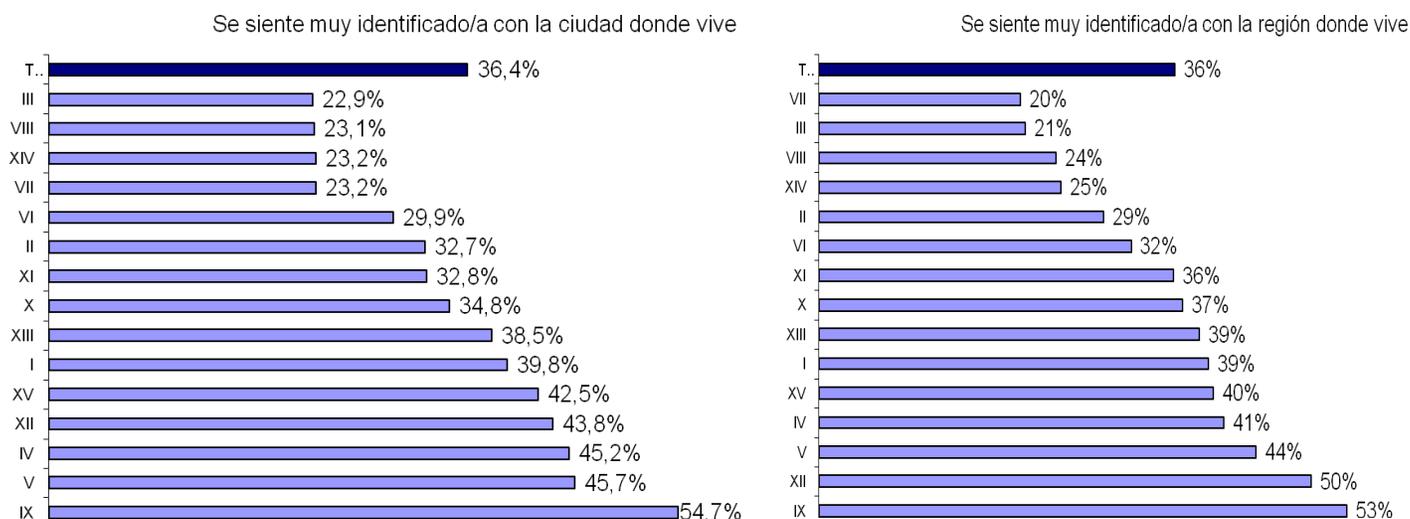
I- LA IDENTIFICACIÓN TERRITORIAL DE LOS CHILENOS Y LAS CHILENAS

1) La identificación con distintas unidades territoriales: ¿mientras más cerca... más apego?

La identificación con distintas unidades territoriales es una variable muy interesante para describir la particularidad de la vida social en una unidad territorial determinada. Podemos decir que la identificación es el resultado de un conjunto de condiciones históricas, estructurales, culturales, pero a la vez determina cómo los sujetos se comportan en tanto actores sociales. En este sentido, es una variable particularmente relevante desde el punto de vista de las políticas públicas que promueven el bien común, puesto que acciones equivalentes pueden llegar a resultados muy distintos actuando sobre unidades territoriales similares pero con “capitales” desiguales de identificación. A partir de nuestra encuesta, se evaluó cuál es el “stock” de identificación entre las regiones que tienen los chilenos y las chilenas, en función de los distintos niveles que representan en términos de cercanía el barrio, la comuna, la ciudad, la región, y finalmente el país.

De los datos se puede destacar en primer lugar, que a nivel agregado, la identificación con las unidades territoriales menores (barrio, comuna, ciudad, región) se ubica en torno a un 35%, en contraste con la identificación con el país, que llega a un 44%. En segundo lugar, destaca la amplia variabilidad interregional en los niveles de identificación con las distintas unidades, es decir, la región es un buen predictor de la identificación. En tercer lugar, la identificación con las diferentes unidades territoriales tiende a estar altamente asociada, como se puede apreciar a continuación:

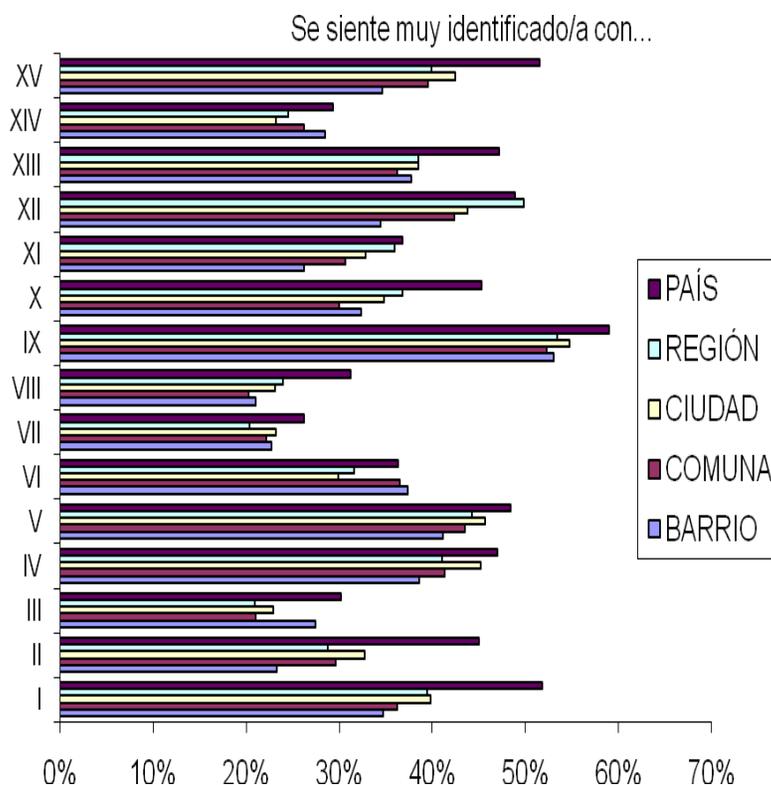




Fuente: Proyecto Desigualdad.

La III y la VII Región recogen los niveles más bajos de adhesión fuerte al barrio, a la comuna, a la ciudad y a la región en la cual vive, de forma consistente, mientras la región IX congrega mayor identificación en cada uno de esos niveles.

En el siguiente gráfico, se sintetiza la información presentada anteriormente, con los niveles comparados de identificación por región:



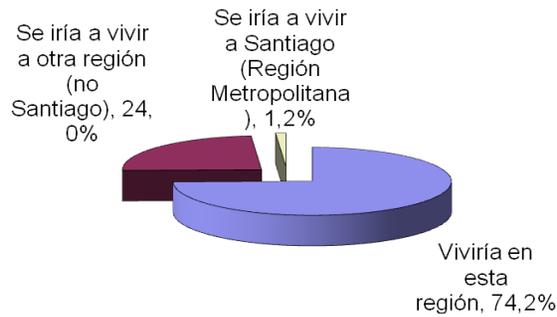
Fuente: Proyecto Desigualdad.

A pesar de la mayor cercanía que significa el barrio, no se trata del mayor referente en cuanto a identificación. La referencia a la nacionalidad y al país es superior a cualquier otra identificación – salvo en el caso de la XII región, donde el nivel de identificación a la región es levemente superior, seguido por la región, la ciudad, la comuna, la ciudad y finalmente el barrio. Comparativamente, las identificaciones fuertes funcionan más a nivel nacional que respecto de las entidades más cercanas, lo que refleja la fuerte construcción histórica e identitaria de los chilenos y chilenas alrededor de un Estado unitario.

2) El deseo de vivir en una determinada región: un fuerte arraigo territorial

Como complementación del “stock” de identificación, se buscó comparar el nivel de deseabilidad de la instalación o permanencia en un lugar determinado. Este ejercicio permite explorar tanto el arraigo como la tendencia a la centralización desde un punto de vista subjetivo. Para ello, se preguntó a los encuestados si prefieren permanecer en su región de residencia actual o irse a vivir a otra región, si pudieran elegir. A nivel nacional, las cifras son las siguientes:

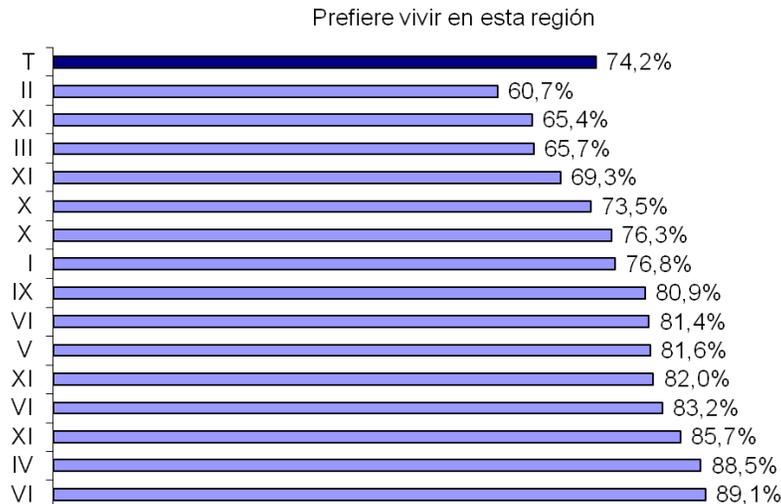
Si pudiera elegir la región donde vivir...



Fuente: Proyecto Desigualdad.

Masivamente, los chilenos y las chilenas viven en la región que desean, pero una cuarta parte de la población hipotéticamente desearía vivir en otro lugar, básicamente en otras regiones. Extrañamente, el deseo de vivir en Santiago es bajo (1,2%), lo que significa que la capital no es visualizada como el lugar del “deseo de vivir”. El grupo socioeconómico influye muy poco en estos resultados, al igual que el sexo, la categoría ocupacional o el hecho de vivir en un centro urbano. Detectamos sin embargo que mientras más joven y más educado, más se tiende a desear cambiar de región.

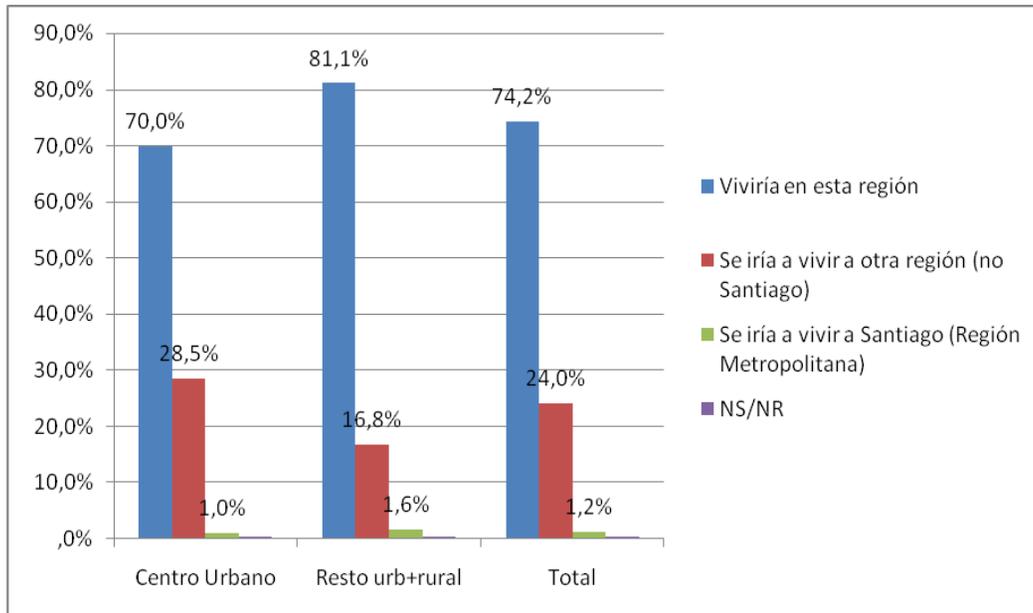
Una vez más, al mirar el comportamiento de esta variable por región se obtiene una importante diferencia. El gráfico siguiente presenta un ranking de regiones en términos de su deseabilidad como lugar para residir ¿Qué consecuencias puede tener esto para la configuración de la vida social en las unidades territoriales?



Fuente: Proyecto Desigualdad.

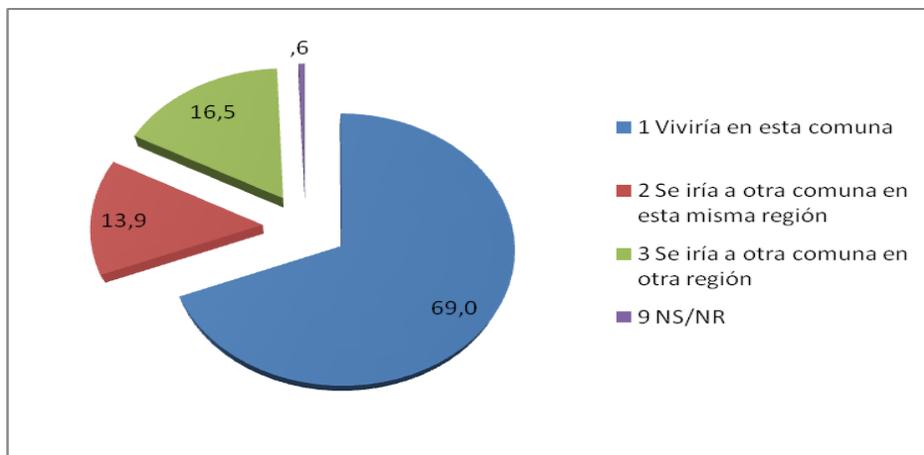
Si bien la deseabilidad de vivir en la región de residencia es en general muy alta, pasa por debajo del 70% en los casos de la XI, III, XI y sobre todo II Región.

Cuando se cruza este resultado general a nivel nacional con otras variables, aparecen algunas variaciones interesantes de subrayar. Por ejemplo, según la zona de residencia, sea ésta centro urbano por un lado o resto urbano/rural por el otro lado, la deseabilidad de vivir en el lugar actual varía sustancialmente: el arraigo de una configuración rural de la vida o de ciudades pequeñas tiende a ser más alto.



Fuente: Proyecto Desigualdad.

Si repetimos el ejercicio para la comuna de residencia, los resultados son los siguientes a nivel nacional:

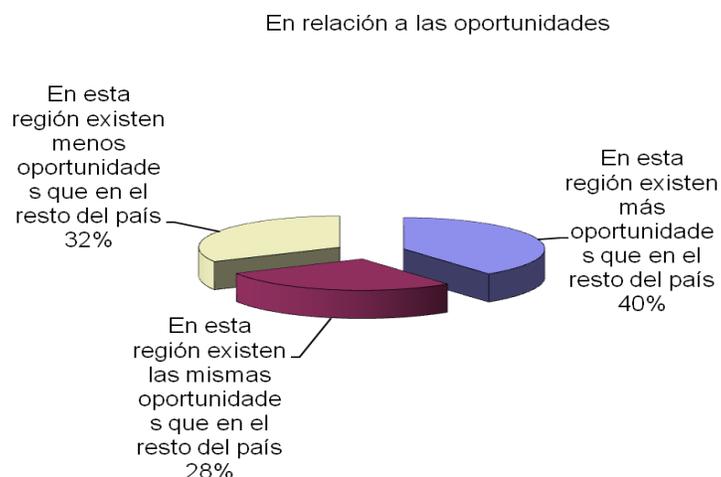


Fuente: Proyecto Desigualdad.

Las cifras son parecidas a las obtenidas para las regiones, pero en este caso cerca de un 30% se cambiaría de comuna, sea en la misma región (13,9%) o a otra comuna de otra región (16,5%), lo que muestra cierto deseo de movilidad a nivel nacional. El apego a la comuna de residencia aumenta con el nivel socioeconómico (a mayor GSE, más deseo de seguir viviendo en la misma comuna), con la edad de las personas; dicho apego baja con un mayor nivel de estudios. A cambio, la categoría ocupacional y el sexo no influyen mayormente en estas cifras.

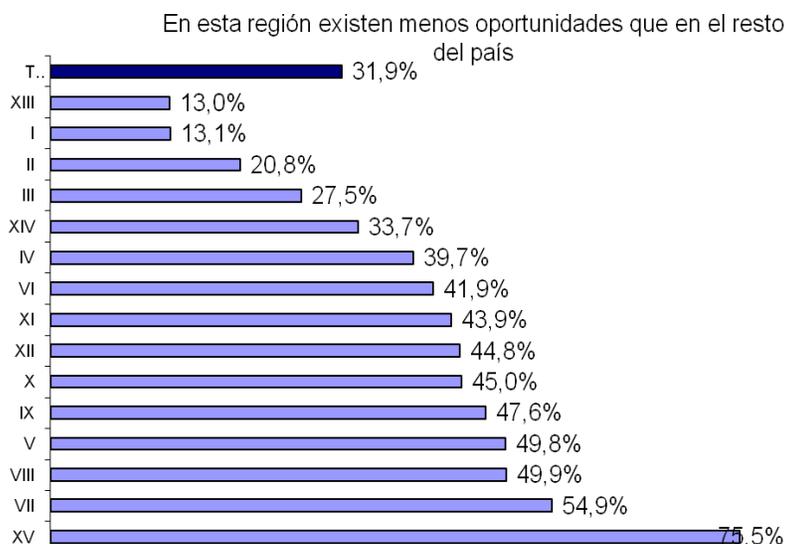
3) Apreciación de las oportunidades que ofrecen las regiones

Considerando que el apego territorial depende en gran parte de la percepción que tienen las personas acerca de las oportunidades que se les ofrece en el lugar donde viven, y que ello es un elemento central a la hora de mudarse en busca de mejores oportunidades, se preguntó acerca de las oportunidades que ofrecen las regiones. Como se aprecia en el gráfico a continuación, las respuestas están bastante divididas a nivel nacional, con una leve ventaja para la opción “En esta región existe más oportunidades que en el resto del país”:



Fuente: Proyecto Desigualdad.

Sin embargo, al desagregar por región, se observan drásticas diferencias:



Fuente: Proyecto Desigualdad.

Si bien un 31,9% de los encuestados considera que existe menos oportunidades en su región que en el resto del país a nivel nacional, esta cifra se dispara para la XV Región, con un 75,5%, lo que corresponde a la coyuntura de creación de una nueva región en un contexto de conflicto social y económico. En una coyuntura menos dramática, en las regiones V, VII y VIII, cerca del 50% de la

población opina lo mismo. Entre las regiones en las cuales se perciben más oportunidades que en el resto del país, destacan la I y la XI, con sólo un 13% de opiniones negativas.

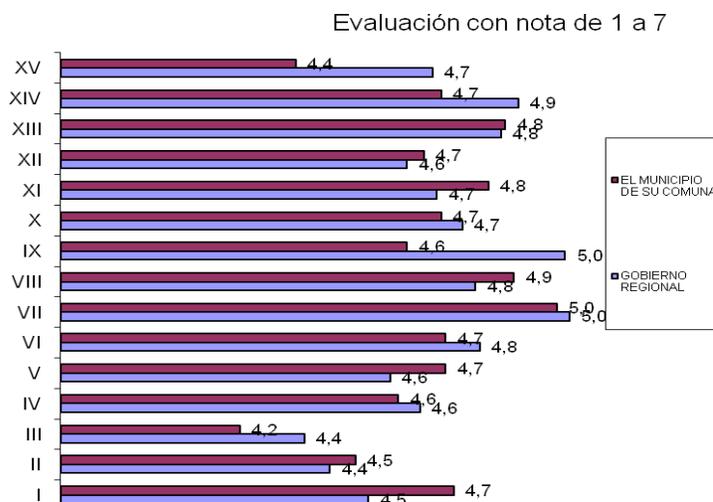
En resumen, si bien existe un apego no despreciable con los espacios locales y regionales en los cuales se desempeñan los chilenos y las chilenas, existe también una clara consciencia de las oportunidades diferenciadas que ofrecen las regiones en comparación con las demás y con Santiago.

II- TERRITORIO E INSTITUCIONALIDAD: EL EFECTO DEL TERRITORIO EN EL CONOCIMIENTO DEL FUNCIONAMIENTO DEL ESTADO A NIVEL REGIONAL Y EN LA CONFIANZA INSTITUCIONAL

Los estudios acerca de la cultura cívica, desde el trabajo preliminar de Almond y Verba en 1963² destacan la importancia del conocimiento acerca del funcionamiento de las instituciones en el fortalecimiento de una cultura democrática. Para explorar esta dimensión, se aplicó una serie de preguntas, entre las cuales destacamos aquí las clásicas entre los sondeos – la evaluación del desempeño de las instituciones regionales y locales – y otras menos convencionales acerca de los niveles de conocimiento del funcionamiento de algunas instituciones regionales y locales.

1) Evaluación del desempeño de las instituciones regionales y locales: ni bien ni mal

Para abrir este acápite, pedimos a los encuestados evaluar la calidad de las instituciones de su región. Aquí sólo registramos las notas para el municipio y el gobierno regional. Los resultados son los siguientes:



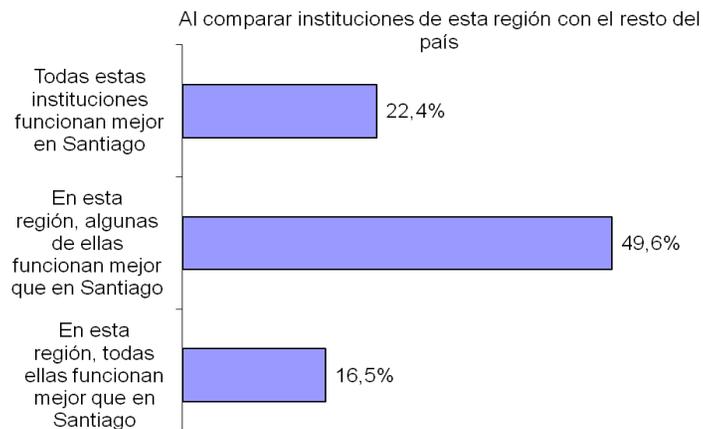
Fuente: Proyecto Desigualdad.

Cabe destacar que la evaluación del gobierno regional y comunal no siempre está fuertemente asociada y nuevamente, que la variable región es informativa respecto del desempeño de las instituciones a nivel de las unidades territoriales. Si bien ninguna de las dos instituciones es evaluada negativamente en ninguna de las 15 regiones, las notas tampoco superan el 5. Las regiones donde la evaluación es peor son la II y la III Región.

Adicionalmente, se hizo con los entrevistados el experimento de comparar el funcionamiento de las instituciones regionales (gobierno regional, gobernación, municipio, escuelas y liceos municipales,

² Almond, Gabriel, Verba, Sydney, The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations, Princeton University Press, 1963.

institutos profesionales, SERVIU, consultorios y hospitales) con las de Santiago. Los resultados a nivel nacional son los siguientes:



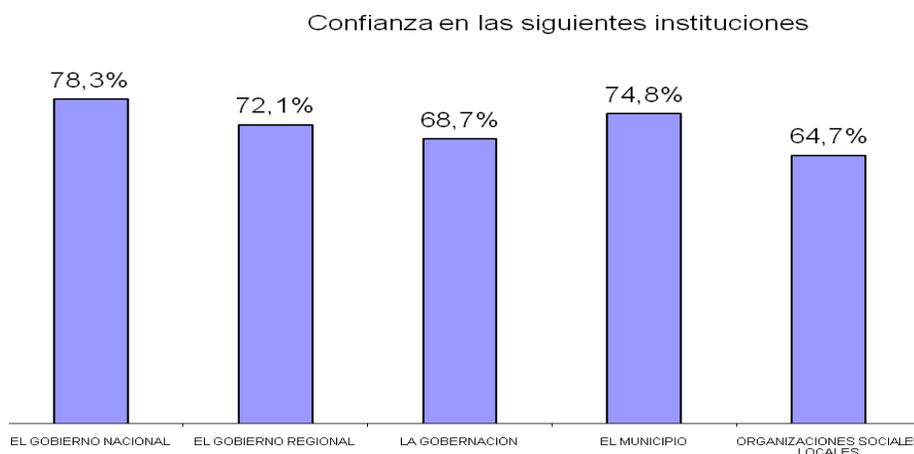
Fuente: Proyecto Desigualdad.

Si bien las opiniones mitigadas son las más comunes, un 22,4% de la población piensa que Santiago asegura un mejor funcionamiento institucional. Al desglosar por región la opción “Todas estas instituciones funcionan mejor en Santiago”, se ve claramente que existen regiones – en especial la VII y en menor medida la II – con una alta sensación de deprivación en relación a la *performance* institucional de Santiago, es decir, esta comparación hace emerger la común preocupación por la centralización.



Fuente: Proyecto Desigualdad.

Si bien a nivel nacional, la confianza en las instituciones chilenas es bastante alta, el gobierno nacional es la institución que más congrega confianza. Los scores de las instituciones regionales y locales no son malos, pero alcanzan ese mismo nivel, por lo cual se ve que los chilenos y las chilenas siguen viendo al gobierno nacional como la entidad que más confianza les inspira.



Fuente: Proyecto Desigualdad.

Al igual como sucede con otras variables subjetivas tales como la identificación, la confianza en los gobiernos a distinto nivel presenta una importante variación interregional así como niveles altos de asociación.

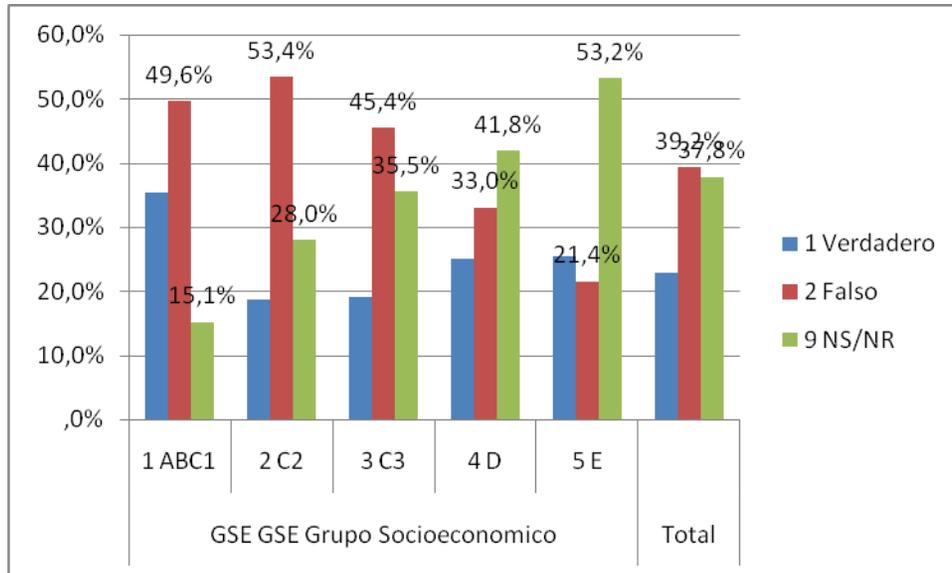
2) Conocimiento del funcionamiento de las instituciones: una deuda del civismo

Considerando que gran parte de los actores involucrados en el tema del desarrollo regional – desde lo productivo – y la descentralización – desde lo político-administrativo – y que está aprobada por el Senado la reforma constitucional que permite proceder a la elección directa de los consejos regionales³, y partiendo de la hipótesis que el fortalecimiento institucional a nivel local no sólo pasa por la confianza en las instituciones, sino que por un conocimiento más o menos acabado de su funcionamiento, planteamos dos preguntas para medir el nivel de conocimiento del funcionamiento de esas instituciones a nivel regional, siendo las dos afirmaciones: “Los miembros del Consejo Regional eligen al/ a la Intendente/a” (falso) y “Los Concejales municipales eligen a los miembros del Consejo Regional” (verdadero).

En promedio, los NS/NR son altos para estas preguntas a nivel nacional: 37,8% para la primera afirmación y 37,2% para la segunda. En cuanto a las respuestas acertadas, el nivel de conocimiento sobre el nombramiento del intendente alcanza el 39,2%, contra un 22,9% de respuestas erradas. Sin embargo, si sumamos las respuestas erradas y los NS/NC, llegamos a un 60,8%. Respecto del nombramiento de los miembros del Consejo Regional, las respuestas hierran aún más: sólo un 27,2% acierta, contra un 35,6% que responde de manera equivocada. Si sumamos las respuestas equivocadas y los NS/NR, llegamos para esta afirmación a un 72,8% de desconocimiento.

Para profundizar el ejercicio, desglosamos estos resultados por Grupo Socioeconómico, y obtuvimos los siguientes resultados para la afirmación “Los miembros del Consejo Regional eligen al/ a la Intendente/a” (falso):

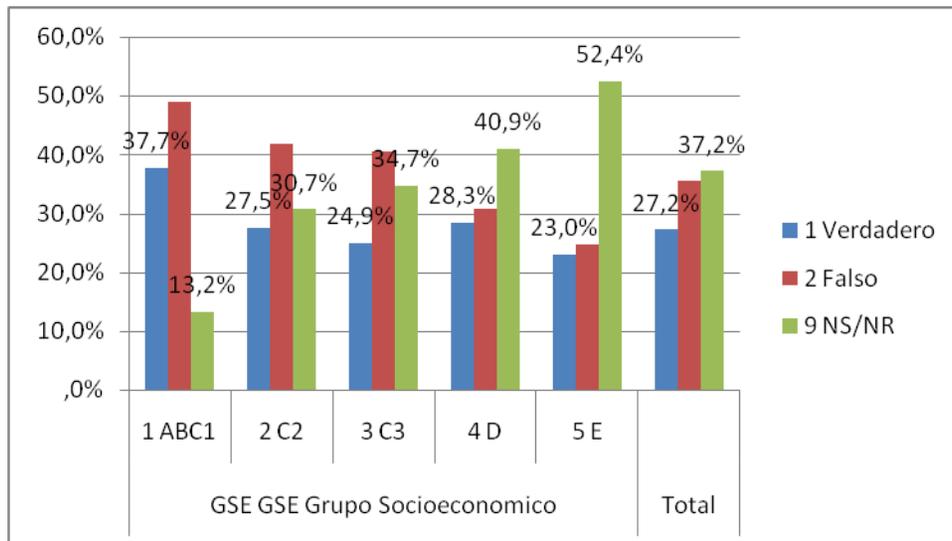
³ Véase noticia del Congreso Nacional: “El consejo regional, en tanto, se define como un órgano normativo, resolutorio y fiscalizador, dentro del ámbito propio de competencia del gobierno regional, encargado de hacer efectiva la participación de la ciudadanía regional” en http://www.camara.cl/prensa/noticias_detalle.aspx?prmId=36065. El proyecto fue ingresado en el 2003 a la Cámara de Diputados.



Fuente: Proyecto Desigualdad.

Nota: sólo se indican los porcentajes de las respuetas exactas y NS/NR.

En cuanto a la segunda afirmación, “Los Concejales municipales eligen a los miembros del Consejo Regional” (verdadero), las respuestas son las siguientes en función del GSE de los encuestados:



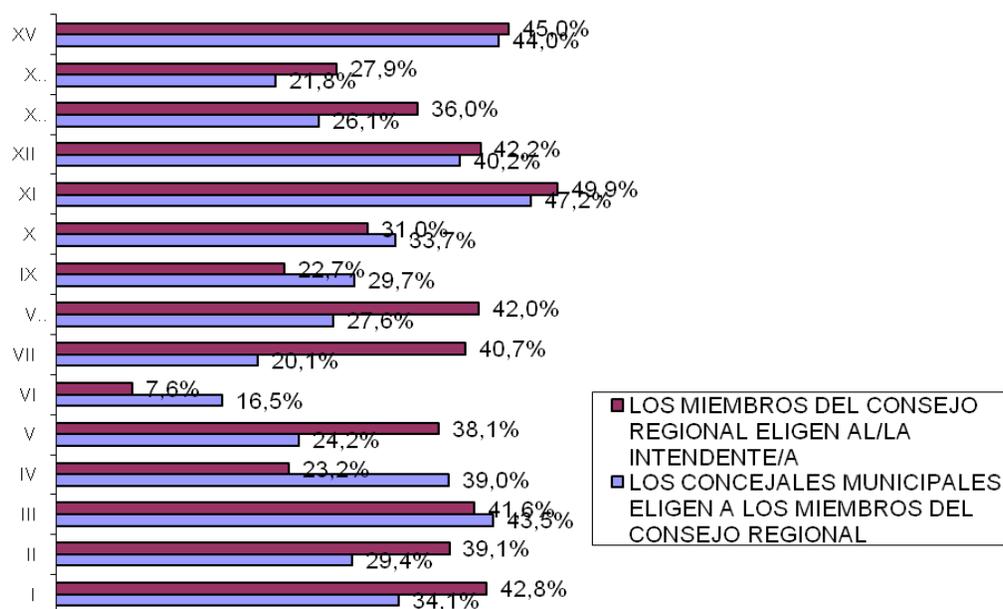
Fuente: Proyecto Desigualdad.

Nota: sólo se indican los porcentajes de las respuetas exactas y NS/NR.

Como es de esperar, el nivel de conocimiento del funcionamiento de ambos sistemas baja con el nivel socioeconómico.

Luego, si desglosamos por región esos resultados generales, identificando la respuesta correcta, obtenemos los resultados siguientes. Si bien algunas regiones se encuentran por sobre el promedio nacional, algunas tienen un escaso conocimiento en este ámbito, en especial la VI Región.

Identifica respuesta correcta



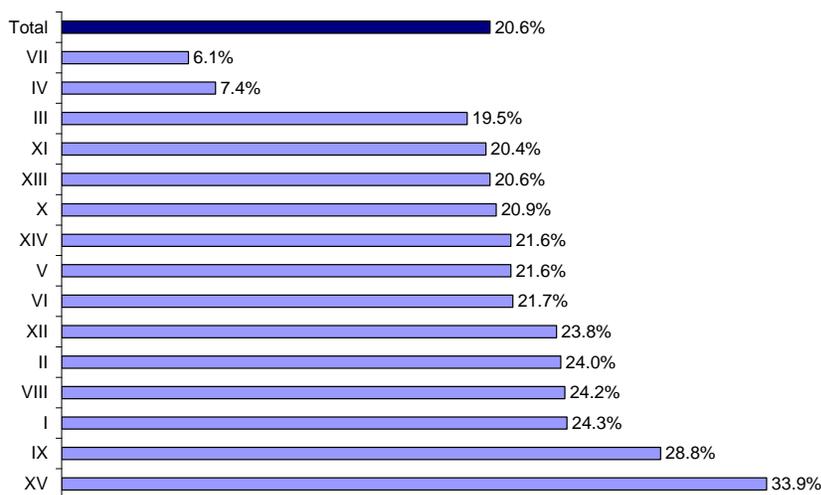
Fuente: Proyecto Desigualdad.

Como se puede apreciar, existe un altísimo desconocimiento del funcionamiento de las instituciones locales y regionales, que puede obstaculizar el proceso de descentralización política y de apego a las instituciones locales y regionales, en un sistema en el cual la tasa de inscripción electoral y el interés de los ciudadanos por la *res pública* ya es baja.

3) La participación en asociaciones como forma activa de cultura cívica

Adicionalmente, otra variable clave en la vida cívica y comúnmente usada como medida de capital social es la participación en asociaciones. En esta variable, destacan 2 regiones por su bajo nivel de asociatividad (VII y IV) y 2 regiones (IX y XV) con niveles de participación social muy por sobre la media.

Participación activa en organización social



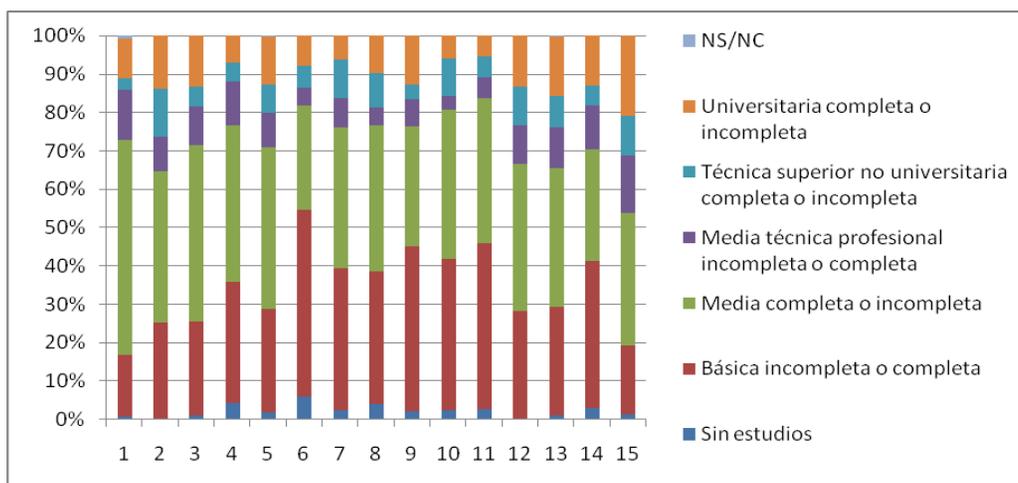
Fuente: Proyecto Desigualdad.

Estos resultados serán tratados con mayor profundidad en la mesa “Civismo, cultura política y capital social” mañana en la mañana, por lo cual no ahondamos en este punto en esta ponencia.

III- EL MAYOR DÉFICIT EN TÉRMINOS DE OPORTUNIDADES A NIVEL REGIONAL: EL ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

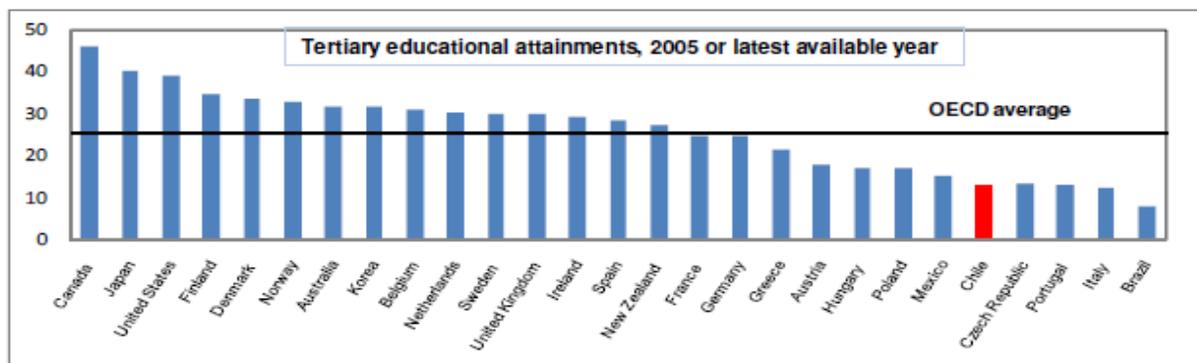
Retomando algunas de las recomendaciones hechas recientemente por la OCDE respecto de que para obtener un aumento de la productividad chilena, se requiere no solamente mayor innovación y emprendimiento empresarial desde lo productivo, sino que también una notable mejora en la educación, la formación técnica y la capacitación, quisimos explorar las oportunidades que ofrecen las regiones en términos de educación.

En primer lugar, el gráfico siguiente refleja el capital educacional de los habitantes de las 15 regiones del país:



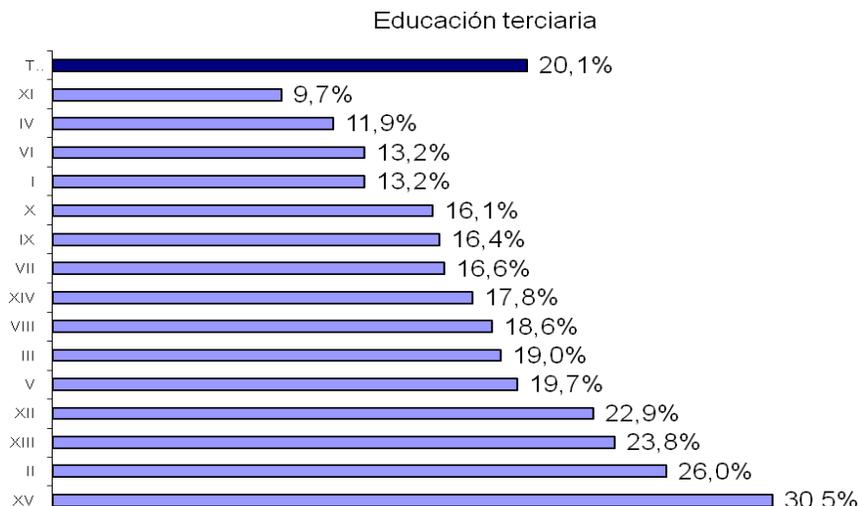
Fuente: Proyecto Desigualdad.

Se notan importantes variaciones entre regiones desde los niveles más bajos de formación. Sin embargo, considerando que uno de los elementos críticos del desarrollo regional es la presencia de capital humano educado, quisimos explorar con mayor detalle la población con estudios superiores. A modo de contextualización, conviene primero ubicar a Chile a nivel internacional: Chile pertenece al grupo de países que tiene el acceso más reducido a la educación superior.



Fuente: Mario Pezzini, Carlos Icaza Lara, National Territorial Review of Chile Julio, 2009, Santiago de Chile, p.4.

En cuanto a las variaciones regionales, la disponibilidad de fuerza de trabajo con educación superior está marcadamente diferenciada en las distintas regiones del país: si bien a nivel nacional, un 20,1% de la población mayor de 18 años tiene educación superior, esta cifra varía drásticamente entre un 9,7% en la XI Región, y un 30,5% en la XV Región.



Fuente: Proyecto Desigualdad.

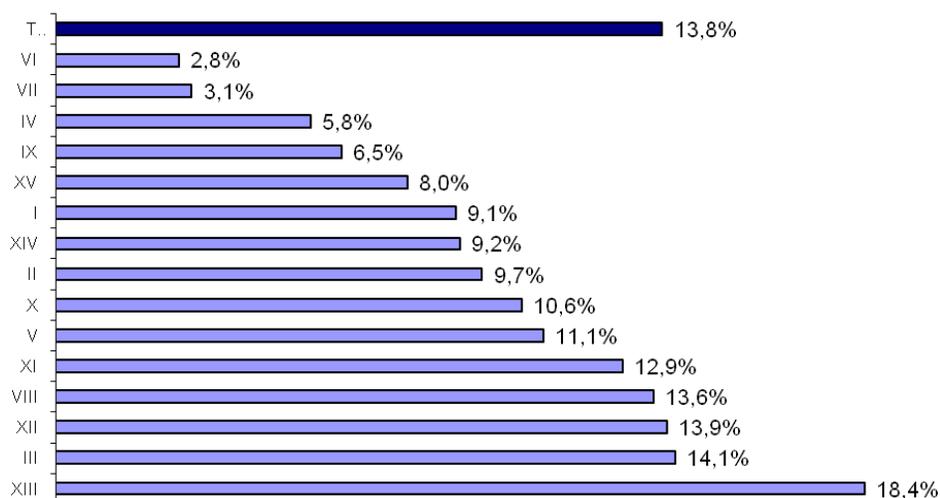
Si desglosamos esta información entre formación técnica e universitaria, se notan importantes diferencias, en especial entre las regiones VII, VIII y X, cuya población con formación técnica supera a la población con formación universitaria.



Fuente: Proyecto Desigualdad.

Finalmente, pensando en el capital humano avanzado, es decir personas con educación superior que cuentan con una formación de postgrado, las diferencias a nivel regional son drásticas. Por ejemplo, la formación de posgrado es 8 veces más común en la región XIII que en la región VI (odds ratio):

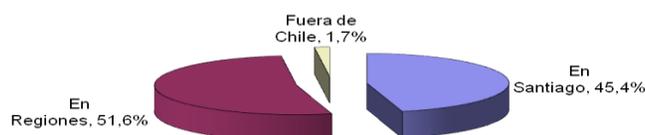
Formación de posgrado (diplomado/postítulo, magister, doctorado) en población con educación terciaria



Fuente: Proyecto Desigualdad.

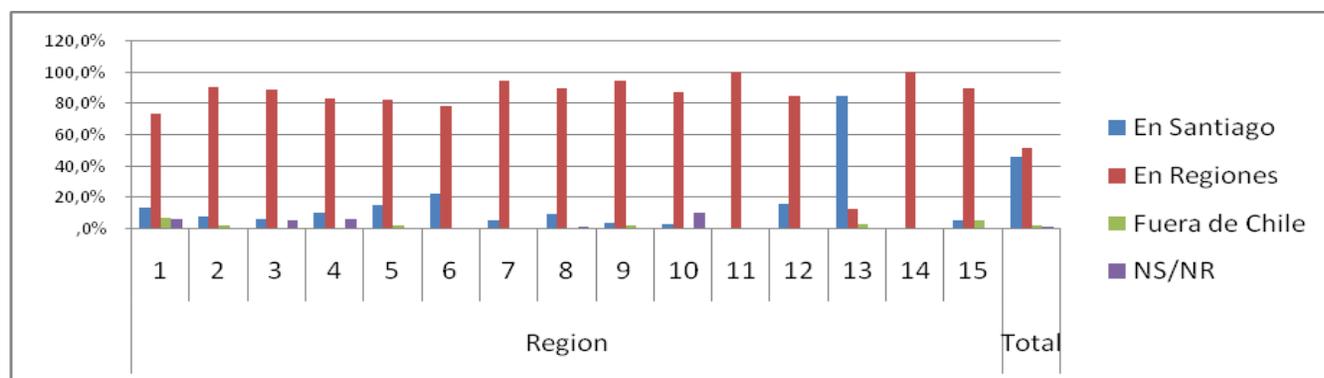
Al preguntar dónde las personas adquirieron su formación superior, la respuesta es aún más tajante:

Lugar de la institución donde realizó su educación superior



Fuente: Proyecto Desigualdad.

Al respecto, las oportunidades de especialización se dan casi por mitades en Santiago y regiones, lo que refleja el peso demográfico de la Región Metropolitana. Pero al desglosar estos resultados por región, el panorama cambia:



Fuente: Proyecto Desigualdad.

No solamente la formación fuera de Chile sigue mínima, sino que gran parte de la formación superior de quienes viven en regiones fue obtenida en la región donde residen, lo que pareciera señalar que las necesidades se resuelven a nivel regional, pero dada la limitación de la oferta en varias regiones, se puede concluir que las oportunidades ofrecidas no son necesariamente las más adecuadas.

Conclusión

El análisis preliminar presentado aquí provee evidencia muy sugerente en términos de respaldar la hipótesis planteada, esto es, la importancia del territorio en la configuración de la vida social y de la subjetividad, es decir, la evidencia levantada mediante este estudio sugiere que la territorialidad es una importante fuente de diferenciación social y de reproducción de la desigualdad.

Las diferencias observadas tienen importantes implicancias tanto para la investigación como para la política pública. Asumiendo que las regiones tienen perfiles muy diferenciados en muchas materias, se plantea una serie de desafíos en términos de heterogeneidad de políticas y estrategias de investigación a desplegar. Por un lado, desde el punto de vista de la investigación, la evidencia presentada muestra en qué medida describir la sociedad como un todo oculta profundas diferencias o hasta donde los promedios presentan un panorama engañoso, es decir, ignorar la dimensión territorial puede llevar a conclusiones incorrectas. Por otro lado, desde las políticas públicas es de vital importancia para su éxito considerar las particularidades de la configuración de la vida social entre las diferentes unidades territoriales: no da lo mismo hacer Estado en una región con alto nivel de eficacia institucional percibida, alta confianza, alta educación cívica, alta asociatividad versus una región con condiciones exactamente opuestas.

Por último, este análisis abre interesantes preguntas de investigación para ser abordadas por el Proyecto Desigualdades: ¿es constante a través del territorio el efecto de predictores individuales sobre variables de resultados a nivel individual tales como bienestar/malestar? En términos de la estructura de oportunidades ¿es constante a través de las regiones el retorno de las inversiones en educación medidas en términos de oportunidades de empleo? ¿Cuál es el efecto de variables agregadas nivel de región en características de los estilos de vida y diferenciación a nivel individual o en preferencias individuales?

Bibliografía complementaria

- Almond, Gabriel, Verba, Sydney, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton University Press, 1963.
- Filgueira, Carlo, *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago, CEPAL, 2001, 55.
- Pezzini, Mario, Icaza Lara, Carlos, *National Territorial Review of Chile* Julio, 2009, Santiago de Chile.